

# LAS MUJERES DE LOS ROJOS

(Leído en el acto en homenaje a Manuel Azaña en Montauban el 4 de abril de 2009)

Quisiera escribir un himno  
A un pobre racimo humano:  
Las mujeres de los rojos  
Que en España nos quedamos,  
Para las que no hubo escape,  
Para las que no hubo barco.  
Las que nos quedamos solas  
Con sus niños en los brazos,  
Sin más sostén ni más fuerza  
Que el que daba el estrecharlos  
Como prendas de un amor  
Contra nuestros pechos flácidos.  
Todos perdimos la guerra,  
Todos fuimos humillados,  
Pero para las mujeres  
El trance fue aún más amargo.  
Largas colas en Porlier  
Con nuestros pobres capachos.  
Caminatas bajo el sol  
Con los pies semi descalzos.  
Caminatas sobre el hielo  
Tiritando en los harapos.  
Largas, duras caminatas  
En busca de algún trabajo.  
Cansancio y humillación  
Si lograbas encontrarlo  
Y si no lo conseguías,  
Humillación y cansancio.  
Por el pan de nuestros hijos,  
Siempre un combate diario.  
¡Esos días siempre solas,  
Esos días largos, largos,  
Que fueron semanas, meses,  
Que duraron tanto, tanto,  
Que entre dolor y entre lágrimas,  
Se convirtieron en años!  
Nuestros hombres en la cárcel,  
Nuestros hombres exiliados,  
Nuestros hombres cada día  
Cayendo como rebaños  
En manos de furia ciega  
De matarifes fanáticos.  
Y las mujeres seguimos,  
A nuestro modo luchando  
Y esa guerra, sólo nuestra,  
Esa guerra la ganamos.  
Los hijos de nuestros hombres  
Quedaron en nuestras manos  
Y supimos inculcarles  
Un culto casi sagrado  
Por los nuestros, los ausentes,  
Los padres que les faltaron.  
Se los pusimos de ejemplo  
Porque siguieran sus pasos  
Y logramos convencerles  
De que eran buenos y honrados,  
Aunque en la calle, en la escuela,  
Les dijeran lo contrario.  
Éramos pobres mujeres  
Y supimos elevarnos  
Sobre el dolor, sobre el miedo,  
Sobre el hambre y el fracaso  
Y criamos nuestros hijos  
Dignos de sus padres, bravos,  
Serios, dignos, responsables.  
Los íbamos cultivando  
Pilares para un futuro  
Que aun parecía lejano  
Y en el que siempre creímos  
Con los puños apretados.  
Quisiera escribir un himno,  
Grande, estupendo, fantástico,  
De pobres mujeres débiles  
Con heroísmos callados,  
De esfuerzos y sufrimientos  
Que eran el vivir diario  
Y, a pesar de ello supieron,  
Con un esfuerzo titánico  
Ir manteniendo la llama  
De amor al padre lejano,  
Al padre que estaba preso  
O al que habían fusilado.  
Yo quisiera a voz en grito  
Poder entonar un cántico  
Que dijera todo eso,  
Que bastante hemos callado.  
Las mujeres de los rojos  
Que en España nos quedamos  
Creemos tener, al menos,  
El derecho de contarlo.